

25 años

ANIVERSARIO

Juventudes Agustino Recoletas



agustinos
recoletos

CATEQUESIS 7

JÓVENES JAR PROFETAS DEL REINO

CATEQUESIS 7

Enviados a anunciar la Palabra de Dios en todo momento

ORACIÓN INICIAL

Dios, de ti proceden hasta nosotros todos los bienes. Tú apartas todos los males. Dios, nada existe sobre ti; nada fuera de ti; nada sin ti. Dios, todo se halla bajo tu imperio; todo está en ti; todo está contigo. Tú creaste al hombre a tu imagen y semejanza, como lo reconoce todo el que se conoce a sí. Óyeme, escúchame, atiéndeme, Dios mío, Señor mío, Rey mío, Padre mío, principio y creador mío, esperanza mía, herencia mía, mi honor, mi casa, mi patria, mi salud, mi luz, mi vida. Escúchame, escúchame, escúchame según tu estilo, de tan pocos conocido. (Soliloquios 1,1,4).

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Mt 28, 16-20)

Los once discípulos fueron a Galilea a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, lo adoraron; ellos que habían dudado. Jesús se acercó y se dirigió a ellos con estas palabras: - Dios me ha dado autoridad plena sobre cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos.

ILUMINACIÓN AGUSTINIANA

“Mas, ¿qué quiero, qué anhelo, qué deseo, por qué hablo, por qué me siento aquí, por qué vivo? Lo único que me mueve es que vivamos juntos en Cristo. Esto es todo mi anhelo, mi honor, mi gloria, mi gozo, mi logro. Aunque no me escuchéis, si yo no callo, salvaré mi alma. Pero no quiero salvarme sin vosotros” (Serm 17, 2)

“Quienquiera que sea yo, el obrero que el Señor puso en su campo, a mí me corresponde decirles estas cosas: sembrar, plantar, regar, cavar alrededor de algunos árboles y echarles algún cesto de abono. Me toca a mí hacerlo con fe y a ustedes acogerlo con la misma fe; al Señor toca ayudarme a mí a trabajar, a ustedes a creer y a todos a esforzarnos, pero venciendo en él al mundo... Todos pertenecemos a un único Señor. Lo que doy no lo doy de mi propia cosecha, sino de la despensa de aquel de quien también yo recibo” (Serm 101, 4).

ILUMINACIÓN DEL MAGISTERIO

Siempre misioneros. “Quiero recordad que no hace falta recorrer un largo camino para que los jóvenes sean misioneros. Aún lo más débiles, limitados y heridos pueden serlo a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades. Un joven que va a una peregrinación a pedirle ayuda a la Virgen, e invita a un amigo o compañero para que lo acompañe, con ese simple gesto está realizando una valiosa acción misionera.

Si sabemos escuchar lo que nos está diciendo el Espíritu, no podemos ignorar que la pastoral juvenil es siempre una pastoral misionera. Los jóvenes se enriquecen mucho cuando vencen la timidez y se atreven a visitar hogares, y de ese modo toman contacto con la vida de la gente, aprenden a mirar más allá de su familia y de su grupo, comienzan a entender la vida de una manera más amplia. Al mismo tiempo, su fe y su sentido de pertenencia a la Iglesia se fortalecen. Las misiones juveniles, que suelen organizarse en las vacaciones luego de un periodo de preparación, pueden provocar una renovación de la experiencia de fe incluso serios planteos vocacionales.

Pero los jóvenes son capaces de crear nuevas formas de misión, en los ámbitos más diversos. Por ejemplo, ya que se mueven tan bien en las redes sociales, hay que convocarlos para que las llenen de Dios, de fraternidad, de compromiso. (Christus Vivit 239-241)

DESARROLLO DEL TEMA

A partir de la lectura del texto evangélico y la aportación de San Agustín, podemos hacer algunas reflexiones para que nosotros, como jóvenes, podamos cumplir el mandato de Jesús de ser misioneros de su reino:

1. Jesús se dirige a “*los once discípulos*”. Esta expresión no es habitual en los textos evangélicos, que normalmente aclaran cuándo Jesús se dirige a la multitud, a los discípulos y a los 12 apóstoles. En este caso Jesús envía a los once porque son sus apóstoles (han vivido con él y han aprendido su mensaje y su vida) y porque son discípulos (desean seguirlo siempre). Esto nos lleva a pensar en que antes de la misión es necesario tener una experiencia personal de Jesús y su mensaje. Los once podrán llevar a otros su propia experiencia sobre Jesús, y sus palabras estarán llenas de la fuerza del amor y el testimonio. Sin esta experiencia previa y personal, el mensaje será frío y carente de vida y convicción. El misionero no lleva sólo un mensaje, sino un amor hacia Jesús que quiere contagiar a los demás. El misionero no lanza su mensaje para que lo “aprendan”, sino para que lo “vivan” como él lo vive en su corazón.

2. “*Vayan...*” Esta expresión de Jesús es un mandato a sus apóstoles-discípulos a que lleven su mensaje. No puede darse un discípulo que no desee compartir la fe. La fe vivida de manera intimista rápidamente se convierte autocomplacencia. Se echa a perder.

3. *“Hagan discípulos a todos los pueblos...”* El misionero tiene claro que no sirve su predicación si no logra nuevos discípulos de Jesús. Es verdad que sus palabras y acciones no siempre serán recibidas. El mismo Pablo deja claro que su predicación sólo busca sembrar la semilla, pero que eche raíces y crezca depende ya de cada corazón y de la gracia de Dios. Pero cuando ve que su propio pueblo está reacio a reconocer a Jesús y su trabajo no da fruto, les informa que a partir de este momento se dedicará a predicar a los paganos, que sí están recibiendo el mensaje. Pablo sabe que su predicación tiene que llevar a aumentar los discípulos de Jesús. Igualmente vemos cómo Jesús al principio de su vida pública dedica todo su tiempo y esfuerzo de predicación a las multitudes, pero cuando se da cuenta de que la mayoría no tienen la intención de cambiar su vida y transformar su corazón, poco a poco irá enfocando sus esfuerzos en el pequeño grupo de discípulos y apóstoles que lo siguen y desean transformar su vida.

Podemos repetir lo que hemos leído antes en la iluminación agustiniana, cómo se dirige Agustín como pastor a sus fieles: “Mas, ¿qué quiero, qué anhelo, qué deseo, por qué hablo, por qué me siento aquí, por qué vivo? Lo único que me mueve es que vivamos juntos en Cristo. Esto es todo mi anhelo, mi honor, mi gloria, mi gozo, mi logro”

¿Más claro? Diría, “no me mueve que me digan que he hablado bonito, o que me defiendan de los que me critican, ni siquiera que me expresen su cariño... todo eso lo agradezco, pero lo que me mueve como pastor es que vivamos juntos en Cristo”.

4. *“Y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”*. El bautismo como sacramento es un rito, unas acciones visibles a los sentidos que llevan al creyente a descubrir la presencia de Dios y sus dones actuando en quien es bautizado. Jesús mismo deja claro que el bautismo es para consagrar como hijo de Dios a un ser humano creado con amor y a su imagen y semejanza.

Por otro lado, el bautismo también expresa la pertenencia del fiel a un nuevo pueblo, al Cuerpo de Cristo. El bautismo es el sacramento para la entrada a formar la comunidad de los hijos de Dios, que tendrán derecho a recibir los dones santificadores de los demás sacramentos. El mensaje del apóstol-misionero tiene que provocar la fe del oyente, pero este nuevo creyente está llamado a formar parte de la comunidad de discípulos.

Un verdadero misionero no puede estar satisfecho con “lograr” un creyente, sino de un creyente que se sienta hermano de los demás creyentes de Jesús, deseando no sólo pertenecer a esa comunidad, sino seguir creciendo en su fe con ella. Sobre este punto te invito a leer el capítulo 8 de los Hechos de los Apóstoles para que veas cómo ejerce el diácono Felipe su tarea de evangelización, y cómo al final invita a los creyentes a recibir el bautismo para recibir el Espíritu Santo y entrar a formar parte en la comunidad cristiana.

5. *“Enseñándoles a poner por obra todo lo que les he mandado”*. Es decir, que quien ha creído por la palabra y testimonio del apóstol-misionero, ha sido bautizado para recibir el Espíritu Santo y formar parte de la comunidad, tiene que iniciar un proceso de formación para ir logrando conocer más a Jesús y su mensaje. El misionero es quien lanza el primer mensaje, quien busca la adhesión de la fe en una persona y quien la encamina a formar parte de la comunidad. Ahí termina quizás su tarea de ser misionero.

Pero el amor a Dios hace que el misionero en muchas ocasiones se convierta en catequista. Catequista es aquel creyente que ya ha vivido una experiencia de fe y ayuda a otros creyentes que inician camino. Así ocurre con San Pablo, que nos expresa que su deseo es ser misionero e ir a lugares donde nadie ha predicado. Así encuentra su vocación recorriendo grandes distancias predicando a Cristo y fundando comunidades cristianas nuevas. Pero aunque esto es lo que más le gusta y tiene claro que Cristo lo escogió para ser apóstol, cuando ve la necesidad de que alguna iglesia nueva se reafirme en su fe, se siente obligado a quedarse un tiempo viviendo en esa comunidad para catequizar y fortalecerla. O bien volviendo sobre sus pasos para visitar y estar un tiempo en alguna iglesia necesitada de su presencia. No digamos su labor de catequesis a través de sus cartas, donde pretende ir fortaleciendo la fe de las comunidades que lo necesiten.

Así, el gran apóstol ha sido también un gran catequista para las comunidades de su tiempo, pero también formando a las comunidades cristianas a través de los siglos por medio de sus cartas.

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN GRUPO

1. ¿De qué manera vivo mi compromiso evangelizador en la vida diaria?
2. ¿La comunidad en la que vivo mi fe evangeliza más allá de sus miembros?
3. ¿Mi vida y la de mi comunidad atraen o alejan a las personas a Cristo?

COMPROMISO SOCIAL

En este mes que celebramos el 25 aniversario de las JAR, y en el que la contingencia sanitaria mundial limita nuestra movilidad, compartamos en redes sociales un pequeño video o una imagen que resuma lo más significativo de tu experiencia de Cristo y de la Iglesia. Que nuestras redes sociales sean también lugares de evangelización.



TESTIMONIO DE UN JOVEN JAR

Hola, mi nombre es Noemí Rayas García, tengo 25 años, soy de la ciudad de Santiago de Querétaro (México) y pertenezco a las JAR de la Parroquia del Divino Redentor.

Mi historia en las JAR comienza en la Pascua Juvenil del 2016. En ese entonces, me encontraba sirviendo en un movimiento católico para adolescentes. Tendrían la actividad de Pascua en otra ciudad a la cual yo no pude asistir.

Mi mamá era catequista en la parroquia y le comentó al párroco que no tendría compromisos para Pascua y que quizá pudiese servir en la que se estaba organizando. Fray Manuel Antonio, me invitó a la Pascua. Fue una experiencia que avivó mi fe.

El carisma recoleto me atrapó: la forma de vivir la fe en comunidad, donde desde el primer momento me sentí acogida. Me atrapó también la pasión y amor con que compartían a Cristo. Y el deseo de encontrarse con él... Estos fueron factores que me hicieron decir sí al llamado de Dios a pertenecer a las JAR cuando en verano de ese año me invitaron a formar parte de ellas. Y desde ahí, para mí ser JAR es un llamado, que nos invita a reconocernos como hijos amados de Dios, pues nos llamó a vivir la fe y a su encuentro con un carisma particular: el ser agustinos recoletos. Identificarnos con la vida de san Agustín, además de ello hacerlo nuestro cómplice en el camino a la Santidad, en el camino a Cristo. Ser JAR es totalmente una bendición.

Ahora voy comenzando con la misión de ser coordinadora, y podría describir este servicio como una experiencia que me ha motivado a discernir cada situación a la luz del Espíritu Santo. He tenido inquietudes, tropiezos...muchos. Pero Dios en su infinita misericordia me ha estado enseñando que su gracia es la que actúa, que basta nuestro Sí y el deseo de buscar su voluntad en el apostolado para que Él obre. También me ha invitado a saber que en la misión no estamos solos y que es necesario adentrarnos en el complejo pero bendecido arte de hacer comunidad, reconociendo y admirando las virtudes y carismas que Dios ha puesto en los demás. Y sobre todo amar mucho a sus jóvenes. Creo que coordinar o servir en algún apostolado es pensar constantemente en permanecer siempre en Dios. Que somos aquella rama que necesita estar en la vida.

Para terminar, a todos los que se están incorporando apenas a las JAR quiero decirles algo: ¡Qué alegría que formes parte de nuestra familia! Desde ya, siente todo el amor que Cristo tiene para ti. El camino en la fe no es fácil, por dicha el Señor nos ha dado armas para perseverar en él; y una de esas armas que además distingue a nuestra familia es la comunidad. Mira su risa en nuestras risas... no estás solo. Ánimo en tu peregrinar como JAR, que tu corazón siempre esté inquieto como el de san Agustín con esa sed de buscar a Dios y alegrarse en su presencia.

Gracias por tu Sí a Jesús, de seguirle a través de este carisma...

ORACIÓN FINAL

¡Te damos gracias, Padre, porque en tu bondad has hecho nacer en tu Iglesia innumerables carismas, para que mostraran tu amor de distintas maneras y en todos los rincones de la tierra; ¡te agradecemos especialmente, porque hace 25 años inspiraste a un grupo de religiosos y jóvenes para que compartieran en todos lugares su experiencia de ti como un Dios que es comunidad! Gracias, porque hoy somos miles quienes vivimos de este modo. Infúndenos tu Espíritu para que seamos sal y luz de la tierra, que llevemos tu ternura y esperanza a todos los jóvenes con quienes nos encontramos. Que nuestra alegría y nuestras obras creen comunidades de discípulos y misioneros en torno tuyo y que, con la protección e intercesión de María, Madre de la Consolación, vivamos siempre como profetas de tu reino. Amén.

ORGANIZACIÓN DE LA JAR¹

El funcionamiento del Movimiento JAR se asienta en estos organismos:

- a) **Prior General y su consejo:** Les corresponde ofrecer a los jóvenes miembros del

movimiento JAR las riquezas del carisma y la espiritualidad de la Orden de Agustinos Recoletos; animar la vida del movimiento, de acuerdo a sus notas distintivas; garantizar el cumplimiento de estos estatutos; y vigilar el cumplimiento de sus fines.

b) Superiores mayores: En su jurisdicción respectiva son los encargados de designar los asesores religiosos del Movimiento, tanto en los centros locales como los miembros del Consejo nacional.

c) Asamblea nacional: Tiene por objeto estudiar, aprobar y evaluar el plan anual de actividades propuesto por el consejo nacional, así como estudiar y evaluar la gestión económica del Movimiento. Está formada por los miembros del Consejo nacional, los coordinadores locales y por un representante de cada centro local elegido por sus miembros. También son miembros de la asamblea nacional los asesores religiosos nacionales y locales. Se reúne anualmente.

d) Consejo Nacional: Está formado por un coordinador, un secretario, un tesorero, y los vocales de formación, liturgia, apostolado y comunicación; son elegidos por la asamblea nacional para un periodo de tres años. Son también miembros del consejo uno o más asesores religiosos nombrados por los superiores mayores. Además, nombrará una comisión permanente entre sus miembros para resolver los asuntos urgentes o los que señale el mismo Consejo nacional.

e) Asamblea local: Tiene por objeto estudiar, aprobar y evaluar el plan anual de actividades propuesto por el consejo local, así como estudiar y evaluar la gestión económica del centro local. Está formada por los miembros del consejo local, por los coordinadores de cada comunidad y por los asesores laicos de los grupos y pre-comunidades. También son miembros de la asamblea local los asesores religiosos locales. Se reúne trimestralmente.



¹ Tomado del Manual de la JAR .